

## 28°. Domingo Ordinario C/2013

Las lecturas de este domingo nos hablan de la fe y la gratitud. Nos muestran que la fe nos obtiene de Dios muchas bendiciones cuando confiamos en su poder de curación. Nos invitan también a agradecer a Dios cuando nos bendice y nos visita.

La primera lectura describe la historia de la curación de Naamán, el general del ejército de Siria. La historia está relacionada con la lepra que Naamán tenía y que lo empujó a viajar a Israel en la búsqueda para su curación.

Una vez que consultó al profeta Eliseo, este le recomendó bañarse en el Jordán a fin de curarse. Así lo hizo, y fue curado. Cuando se dio cuenta que había sido curado, volvió donde el profeta para darle regalos como un signo de su gratitud.

Aunque Eliseo rechazó sus regalos, Naamán confesó con todo corazón que no había más dios que el Dios de Israel y prometió adorarlo durante toda su vida.

Lo que este texto nos enseña es que Dios no es sólo el Dios de Israel, sino de todas las naciones de la tierra. Por eso, los que lo buscan, independientemente de su fondo o su origen, Dios los recibe y los bendice. Otra idea que tenemos en el texto es que donde los esfuerzos humanos no tienen éxito, Dios puede sorprendernos con la curación porque es el maestro del destino humano. Finalmente, el texto nos invita a ser sensibles a la realidad de la gratitud hacia Dios cuando nos bendice.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús sana a los diez leprosos. De hecho, el Evangelio comienza con el viaje de Jesús a Jerusalén vía Samaria y Galilea. Nos dice que cuando entraba a un pueblo, diez leprosos lo encontraron y le pidieron que los sanara. Al verlos, les envió para presentarse a los sacerdotes según la recomendación de la Ley de Moisés. Cuando salieron, estaban todos curados de su lepra.

Pero, sólo uno de ellos, quien era un Samaritano regresó alabando a Dios por la curación recibida de Jesús. Al verlo, Jesús le preguntó cómo era posible que sólo uno diera gloria a Dios mientras que habían sido diez los que habían quedado limpios. Al final, Jesús le aseguró que su fe lo había salvado.

Este Evangelio nos enseña mucho para nuestra vida. Hoy quiero hablar de la gratitud hacia Dios. De hecho, en el Evangelio, Jesús se preguntaba por qué los otros nueve leprosos no volvieron para agradecerle siendo que habían también quedado limpios como el extranjero. A fin de entender la importancia de la pregunta de Jesús, tenemos que tener en cuenta que en tiempos antiguos la lepra era una enfermedad muy mala. Como hoy es el SIDA, no había ninguna cura. La mayoría de las veces, la lepra era considerada como un castigo de Dios o una consecuencia de los pecados en la vida de alguna persona.

La enfermedad misma era devastadora. No solamente destruía el cuerpo del enfermo sino también lo colocaba civil y religiosamente fuera del funcionamiento normal de la sociedad. Por eso, cuando alguien era curado, la Ley de Moisés recomendaba que se presentaran ante los sacerdotes como signo de que ellos habían sido testigos de su curación.

Lo que es particular en este caso de los diez leprosos es que Jesús les pidió mostrarse a los sacerdotes antes de que sanaran. Tal hecho muestra que Jesús sabía muy bien que serían curados antes de llegar allí.

Su curación, en efecto, tenía un doble sentido. De hecho, al curarlos, Jesús les daba la integridad física de su cuerpo y al mismo tiempo los reintegraba en la sociedad para disfrutar de todos los privilegios que tenían antes de que estuvieran enfermos. Por eso, debían alabar a Dios que permitió tal gracia para ellos.

Así, debemos comprender que más allá de la curación que necesitamos para nuestra vida, Jesús quiere que estemos atentos a la realidad de la condición humana. De hecho, la vida es frágil y rodeada de muchas limitaciones. Necesitamos a Dios a fin de restaurarnos la salud plena y la integridad de nuestro cuerpo. Necesitamos también la intervención y la presencia de varias personas para ayudarnos en nuestra vida.

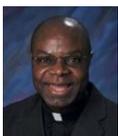
Por ejemplo, sin la ayuda de nuestros padres que tienen cariño por nosotros, no seríamos quiénes somos hoy. Sin la atención de nuestros doctores que tienen cuidado por nosotros cuando estamos enfermos, estaríamos perdidos. Sin el esfuerzo de nuestros profesores que nos han abierto los ojos a la realidad del mundo, habríamos permanecido ciegos. Sin la amistad de tantas personas que sienten cariño por nosotros, la vida sería muy difícil. Sin el amor de nuestros cónyuges y los miembros de nuestras familias, la vida sería miserable, etc.

Jesús nos da, entonces, una oportunidad para pensar en toda esta gente sin la cual nuestra vida sería miserable y como tenemos que agradecerle su existencia en nuestra vida. Por eso, al preguntar sobre los nueve leprosos que no regresaron para alabar a Dios, Jesús nos advierte contra la ingratitud. Contra la tendencia de dar las cosas por hecho, Jesús nos recuerda que la gratitud es un valor que deberíamos tener todos en nuestros corazones. Es verdad que a veces nos sentimos incapaces de reembolsar lo que hemos recibido; pero lo trágico es que a menudo no hacemos el esfuerzo por ser agradecidos.

Además, no olvidemos que el primero de los regalos que hemos recibido en el mundo es la vida. Como tal, la vida proviene de Dios como un regalo. Así, tenemos que agradecer su bondad hacia nosotros. Lo que digo aquí es muy importante, porque hay siempre una tendencia de tomar las cosas por hecho y, así, minimizar el impacto de Dios en nuestra vida, como si todo dependiera de nosotros y de nuestras fuerzas.

Oremos, entonces, hermanos y hermanas para que el Señor nos ayude a agradecerle por todas las bendiciones que recibimos de su mano en nuestra vida. Ofrezcámosle nuestras enfermedades para que nos sane física, emocional y espiritualmente. Pidámosle que nos ayude a permanecer fieles y perseverantes, sobre todo en los momentos de dificultades y sufrimientos. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**2 Reyes 5, 14-17; 2 Timoteo 2, 8-13; Lucas 17, 11-19**



Fecha de la Homilía: el 13 de Octubre, 2013  
© 2013 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)  
El nombre de Documento: 20131013homilia.pdf